

CELCIT. Dramática Latinoamericana 138

MIRANDO AL TENDIDO

Rodolfo Santana

Escrita en 1988. Se estrenó por el Teatro Nacional Juvenil de Venezuela en 1991

PERSONAJES

FLORENTINO

EL NIÑO

ESCENA UNICA

Una plaza de toros que presenta su decadencia en pleno florecimiento. Manchas que no deben estar sobre las tablas. Los burladeros con uno que otro agujero; la pintura tan desgastada que permite ver, en ciertas áreas, otras pinturas mas gastadas aun.

El público se instala en los tendidos.

Hay una mancha sanguinolenta sobre la arena que un ayudante cubre... otro ayudante coloca un cartel que reza: "Florentino 490 kilos. Llano Alto".

Matadores, Mozos de espada, asistentes se mueven tras la barrera.

El Niño reza de rodillas ante una imagen de la Macarena. Se levanta. Camina al centro del ruedo donde se encuentran su capote y espada. Se persigna. Toma el capote y entrega la espada a su ayudante que se desplaza lento tras las tablas. El mismo se ubica tras un burladero.

Se escucha un pasodoble.

Se abre la puerta del toril y asoma Florentino oscuro como el azabache, fuerte como una muralla.

Un par de soberanos cuernos sobre la cabeza.

Florentino sale al ruedo como una locomotora de furia. Bufa. Mira a todos lados. La luz pálida lo desdibuja.

Un peón asoma por un burladero enarbolando el capote. Florentino lo ve, embiste y el peón se protege.

Otro peón lo cita en distinto sector del ruedo y el toro acude bravío.

El Niño se adelanta en el ruedo. Altivo y con cierto espesor en el abdomen que el traje destaca como una pequeña abominación. Avanza al centro mientras Florentino cornea un burladero tratando de embestir al peón que se protege.

Se escuchan aplausos y rugidos mientras Florentino y el Niño se estudian.

El toro rasga la arena y embiste.

El Niño lo enfrenta. Pase sensacional. Oles. Nueva arremetida y magnifico lance de El Niño.

La iluminación es de media intensidad. Se escuchan rumores de la multitud.

El Niño anima a Florentino que se distrae en un burladero.

Florentino ve a El Niño. Baja el testuz y embiste. El Niño lo capotea de lo lindo.

Oles. Florentino embiste de nuevo. Pasa el capote y captura con la cornamenta la cadera de El Niño. Lo levanta. El capote Se agita. Florentino lanza un gran ruido gutural. Permanece en el centro con El Niño engarzado.

La luz se torna difusa.

Lentamente Florentino baja el poderoso cuello y deposita a El Niño en la arena.

Hay como cierto tiempo detenido.

Florentino revuelve a El Niño sobre la arena. Lo cornea.

EL NIÑO: *(Grita)* ¡Ya, hostia, ya!

FLORENTINO: ¡Toma y toma, por el culo, la femoral, las costillas y el peroné, cabrón!

EL NIÑO: ¡Bestia!...

FLORENTINO: *(Sobre el cuerpo)* ¡Quiero agarrarte la yugular, pisarte todos los huesos!

EL NIÑO: *(Esquivando)* ¡La yugular no, toro de mierda, que me rompes las cuerdas vocales!

FLORENTINO: *(Corneando)* ¡Para que no cantes en la bañera!...

Pausa.

Florentino ve a El Niño que se queja sentado sobre la arena.

FLORENTINO: ¿Es la femoral, no? *(El Niño lo mira incrédulo. Florentino se irrita)* ¿No?...

EL NIÑO: *(Se intenta ver la femoral. Hay sangre)* Puede ser...

FLORENTINO: Nada de "Puede ser" ... Esa fuente roja y saltarina es una arteria...

EL NIÑO: Una vena peorra.

FLORENTINO: Si fuera agua se bañarían los pajaritos...

EL NIÑO: Superficial...

FLORENTINO: Te llegué a la fosa ilíaca, atravesé los músculos abductores y reventé la femoral. Admítelo: te pisé hasta las almorranas.

EL NIÑO: No tengo almorranas.

FLORENTINO: Gané... ¿Ah?... De frente y con todo. Podré ir al Prado Azul, ver a Lola de nuevo...

EL NIÑO: ¿Lola?

FLORENTINO: Ajá. Mi vaca...

EL NIÑO: ¿Tienes vaca?

FLORENTINO: ¡Qué pregunta!

EL NIÑO: ¿Y se llama Lola?

FLORENTINO: Ajá... Lola, Lola, Lola... amo ese nombre como si fuera un himno nacional...

EL NIÑO: ¿Amas?

FLORENTINO: Con los cuatro estómagos, el rabo y los cachos que se me derriten. *(Rememora)* Es bella, mi Lola...

EL NIÑO: ¿En los cumpleaños le regalas bombones y le llevas mariachis para que canten Las Mañanitas?

FLORENTINO: No celebramos el cumpleaños.

EL NIÑO: *(Se ve)* ¡Estoy muerto!

Música. Un cante hondo.

El Niño se incorpora con esfuerzo. Toma su capote. Avanza unos pasos. Constata la cornada.

Pausa.

EL NIÑO: Muerto...

FLORENTINO: *(Con risa antipática)* Aún no, pero caminas por la callejuela del rigor mortis...

EL NIÑO: Con un toro feo que tiene una vaca llamada Lola y me pregunta si me abrió la femoral...

FLORENTINO: Agonizante como pelícano en derrame petrolero...

EL NIÑO: *(Se incorpora lentamente)* ¿Es esto el cielo?

FLORENTINO: Podría ser, aunque no veo ángeles.

EL NIÑO: ¿Una plaza de toros?

FLORENTINO: Ideal para un torero. ¿No? Toda la eternidad en traje de luces, con medias rosadas...

EL NIÑO: Me niego...

FLORENTINO: ¿Y eso?

EL NIÑO: El cielo no puede ser esta plaza que casi se cae, en una fiesta patronal llena de borrachos... ¿Dónde está San Pedro?

FLORENTINO: Quiero mi indulto...

EL NIÑO: ¿Indulto?

FLORENTINO: Ajá. Te volví papilla. Me indultan y puedo volver donde Lola, antes de largarme al Prado Azul...

EL NIÑO: Todavía respiro...

FLORENTINO: Un poco más y al hoyo... *(Se alegra. Cornea un burladero)* ¡No creí que fuera tan fácil!... *(Ve a los tendidos. Pausa corta)* Ni tan distinto, sobre todo en los tendidos... *(Se acerca a El Niño)* Con tantos cuentos en los corrales tenía el alma en el morrillo...

EL NIÑO: ¿Cuentos de toros?...

FLORENTINO: La memoria, Niño. Las enseñanzas que se transmiten de vaca a vaca y éstas inculcan a los becerros...

EL NIÑO: ¿Te enseñaron tauromaquia?

FLORENTINO: ¿Cómo crees que llegué aquí?

EL NIÑO: ¡Imposible!

FLORENTINO: Llegué bravo, dispuesto a pelear y gané. Tienes reventada la femoral, mañana te entierran con pasodobles y quiero mi indulto...

EL NIÑO: ¡Virgen de La Macarena!

FLORENTINO: ¿Qué pasa con ella?

EL NIÑO: Quiero verla. Recibir su bendición.

FLORENTINO: No va a venir...

EL NIÑO: Claro que sí...

FLORENTINO: Tienes rencor...

EL NIÑO: Devoción es lo que siento...

FLORENTINO: Vienes rezándole durante años antes de cada corrida y crees que te la jugó. ¿No?...

EL NIÑO: La verdad, debía arroparme con su manto y protegerme de tus cuernos...

FLORENTINO: A ella no le gustan las corridas...

EL NIÑO: ¿Qué?

FLORENTINO: Dice que es deporte del diablo.

EL NIÑO: ¡Joder, es mi patrona!

FLORENTINO: Eso es lo malo con ustedes. Creen que tienen todo amarrado a la muleta, hasta las vírgenes... Entérate: La Macarena odia las corridas, no puede ver una plaza de toros porque le dan vómitos...

EL NIÑO: ¡Las vírgenes no vomitan!

FLORENTINO: ¿Desde cuándo?

EL NIÑO: Son espíritus decentes. No van a estar dando la cómica con vómitos...

FLORENTINO: Su palabra adelante, matador, pero mi tatarabuelo "Cantante" recordaba muy bien la ocasión en que La Macarena pasó por la plaza de Las Ventas a consolarlo y le contó el incidente...

EL NIÑO: ¿Qué La Macarena fue a Las Ventas a consolar un toro?

FLORENTINO: Siempre lo hace, en todas las plazas, con todos los toros. Anoche mismo estuvo por aquí con la Virgen de Copacabana, que es la patrona del lugar...

EL NIÑO: ¿Estoy muerto o qué? (*Golpea la arena*) Y si no estoy muerto... ¿Qué pasa que no termino de estirar la pata?

FLORENTINO: La herida es poco profunda. Vamos a darle más aire... (*Embiste y revuelca a El Niño que gime*) ¡Toma!... (*Se retira*) Así está mejor...

EL NIÑO: ¡Hijo... de... puta!...

FLORENTINO: Las vacas no acuden a prostíbulos. (*Ríe con una tonalidad hiriente*) Las puertas de los cuartos son demasiado estrechas...

EL NIÑO: Quiero ver a San Pedro. Que salga del tendido de una remaldita vez...

FLORENTINO: No puedes llamarlo con esa prepotencia. Es el portero de la bienaventuranza...

EL NIÑO: Descuida sus funciones.

FLORENTINO: Quizá bebe vino con San Judas... Además, él aparece cuando las moscas se meten por los ojos y no parpadeas...

EL NIÑO: ¿Es un requisito?...

FLORENTINO: Claro. Todo esto está lleno de formalidades... (*Retomando la conversación*) Como te venía diciendo, la Virgen de La Macarena, que siempre llega por los chiqueros, un día se descuidó con el tren de aterrizaje y fue a parar en la entrada principal de Las Ventas repleta de aficionados cargados de botas de vino y sombreros flamencos. Treinta pullmans descargaban italianos, gringos, japoneses y suecos medio borrachos y con ojos asesinos. La pobre soltó un vómito que se olió en veinte kilómetros a la redonda...

EL NIÑO: ¡Nunca oí de ese vómito de la Virgen de La Macarena!

FLORENTINO: Porque huele a nardos, imbécil...

EL NIÑO: ¿Nardos?

FLORENTINO: ¿Crees que un vómito de La Macarena va a oler a cocido gallego con dos horas de digestión?

EL NIÑO: La virgen nunca haría eso. Y menos en Las Ventas.

FLORENTINO: ¿No?

EL NIÑO: *(Con énfasis)* ¿El templo del toreo hediondo a vómito de nardos?

FLORENTINO: Tal cual.

EL NIÑO: Cualquier otra plaza, no en Las Ventas... *(Respira fuerte. Se levanta)*
Tengo que vencer este mareo...

FLORENTINO: ¿Y mi indulto?

EL NIÑO: Voy a matarte aunque sea lo último que haga...

FLORENTINO: ¿Con qué vida?

EL NIÑO: Además, los indultos se otorgan a toros que desempeñan faenas sensacionales. Fenómenos con cuernos que se tragan la tarde y la arena sin toser...

FLORENTINO: *(Perplejo)* ¿Y los que matan al torero?

EL NIÑO: ¡Salen muertos!...

FLORENTINO: Mientes...

EL NIÑO: Otros matadores se encargan de darles su merecido...

FLORENTINO: ¿Y el Prado Azul?

EL NIÑO: ¡El prado es verde!...

FLORENTINO: Un valle sin límites... la hierba es tan nutritiva que tiene el color del mar...

EL NIÑO: No existe esa hierba...

FLORENTINO: *(En su sueño)* Hay miles de vaquillas retozonas y coquetas, montañas de sal y azúcar, sembradíos de zanahorias... Los hombres conducen allí a los toros que han matado a su torero en buena lid...

EL NIÑO: ¿Crees que se permite sobrevivir a un toro asesino?

FLORENTINO: ¡Así lo enseñan!...

EL NIÑO: ¡Están dementes!

FLORENTINO: ¡Es una batalla, coño!... Cuando el torero vence le dan vuelta al ruedo, nos cortan las orejas y el rabo y se los entregan...

EL NIÑO: ¡Sus trofeos!...

FLORENTINO: De acuerdo. Y no pretendemos que al matar se nos ofrende la oreja o un pedazo de nalga del torero, pero... ¡El vencedor tiene derechos!... Lo han cantado miles de cuellos todas las noches ante la luna... El Prado Azul donde retozan en paz "Bailaor", "Perdigón", "Islero" y tantos otros...

EL NIÑO: (*Agita el capote*) Esto apenas comienza...

La luz se vuelve turbia.

Pasodoble vibrante.

Toro y torero se observan.

Florentino embiste. El Niño lo capotea muy bien. Florentino bufa.

FLORENTINO: Manejas bien el capote...

EL NIÑO: Gracias...

FLORENTINO: Pero sin estilo definido.

EL NIÑO: ¿Cómo?

FLORENTINO: Una paella que tiene el virtuosismo de Manolete con la paranoia de una cucaracha en medio de una carretera con mucho tránsito...

EL NIÑO: ¿Qué no tengo estilo?

FLORENTINO: Debes asentarte más en el ruedo...

EL NIÑO: ¡Será para que me salgan raíces!

FLORENTINO: Sentir la energía de la arena y levantar el trapo como una nube roja que asomara buscándome...

EL NIÑO: ¡No seas cabrón, que nadie maneja el capote como yo!

FLORENTINO: Eso es verdad. Tus colegas ni se ocupan. Uno los ve y parece que fueran a colgar sábanas después de lavar.

EL NIÑO: ¿Sabes quién es Arminto Figueras?

FLORENTINO: Un cronista taurino.

EL NIÑO: ¡El famoso!...

FLORENTINO: Mediocre...

EL NIÑO: ¿Arminto mediocre?

FLORENTINO: Y venal. Los representantes lo compran antes que pida...

EL NIÑO: ¡Cornudo de mierda, no sabes nada!... Arminto es honesto y la biblia para los toreros...

FLORENTINO: Un pobre catecismo manchado.

EL NIÑO: Arminto ha repetido... ¿Me escuchas bien?... Repetido... en varias de sus crónicas que manejo el capote con maestría singular... ¡Ya vas a ver!

El Niño busca en la arena. Remueve con la zapatilla.

FLORENTINO: ¿Qué haces?

EL NIÑO: ¡Voy a cerrar con clavos tu maldita boca negra! *(Remueve la arena)* Por aquí está... ¡Ajá!... *(Encuentra. Es una pagina de diario bajo la arena, Florentino se le sitúa al lado)* ¿Qué tal?

FLORENTINO: Es la página deportiva...

EL NIÑO: ¿Y?...

FLORENTINO: Nada, sólo que antes los cronistas taurinos se desvirgaban de poetas en romancicos y entremeses. Ya no hay versos... *(Mira bien el diario)* No se ve muy bien...

EL NIÑO: *(Muestra la pagina)* Ese que sacan a hombros soy yo...

FLORENTINO: *(Estudia la foto)* Te ves con mucho salero...

EL NIÑO: Fui criado con oliva, sal y jerez...

FLORENTINO: ¿Todo importado?

EL NIÑO: Mi padre es de Sevilla y aunque yo naciera en América tengo lo que hay que tener...

FLORENTINO: Hasta barriga...

EL NIÑO: *(Mete la barriga)* ¿Cuál barriga?

FLORENTINO: *(Le palmea la barriga)* Esta...

EL NIÑO: Eso es abdomen sensual...

FLORENTINO: Un torero con barriga es como una vaca con atuendo de bailarina en La Scala de Milán.

EL NIÑO: ¿Te vas a ir por ahí? *(Muestra el diario)* Lee...

FLORENTINO: *(Indica)* ¿De cuál toro es la pata y el rabo que tienes en la mano?

EL NIÑO: *(Pausa corta)* No recuerdo...

Florentino embiste. El Niño lo capotea.

FLORENTINO: ¿Tienes la pata y el rabo de un prójimo y no recuerdas?...

EL NIÑO: Prójimo tuyo...

FLORENTINO: Tiene igual importancia que un cristiano.

EL NIÑO: ¡No blasfemes, toro!... La religión la respetas...

FLORENTINO: ¿Cuál religión?

EL NIÑO: Cristiana. Tenemos sacramentos encima. Tú, ni un peo de Dios...

FLORENTINO: Un cura me bendijo el día de Ramos.

EL NIÑO: *(Resiente su herida. Toma a Florentino por los cuernos)* Entiende, eres una bestia. Todo este delirio hace que hable contigo como si fueras un ciudadano, pero no hay más nada...

FLORENTINO: Es indecente que un criminal no recuerde a su víctima...

EL NIÑO: ¿Criminal?...

FLORENTINO: Está bien, exagero... *(Indica la foto)* Trata de recordar...

EL NIÑO: *(Prestando atención al diario)* La foto es de Mérida, pero el toro ni idea...

FLORENTINO: ¿Mérida, España?

EL NIÑO: Pues... no. América está llena de Méridas...

FLORENTINO: Ahhhh...

EL NIÑO: No conozco España, pero llegaré. Es como La Meca para los toreros...

FLORENTINO: Eso es mahometano, apóstata...

EL NIÑO: Es un decir... *(Se va por la esperanza)* Tengo soñada mi alternativa en La Monumental, con un matador de prestigio... *(Suspira)* Todas las noches imagino mis suertes, el público de pie en los tendidos...

FLORENTINO: Déjame ver... *(estudia la foto)* Pero, pero... Si, claro... *(Ve a El Niño que esta atento)* Esa pata sangrante que tienes en la mano es de Clavelino, mi primo...

EL NIÑO: ¿Tu primo?

FLORENTINO: Tenía un lunar grande cerca de la pezuña... ¿Lo ves? ...

EL NIÑO: Eso es una mancha...

FLORENTINO: Un lunar de eclipse... *(Lo ve)* Así que te lo tronaste ...

EL NIÑO: Le hice una faena de dioses. Era mi retorno a los ruedos y me esforcé con arte...

FLORENTINO: *(Marcando intención culposa)* Siete becerros huérfanos y dos vacas viudas y mugientes. Eso es lo mejor...

EL NIÑO: No me vas a inyectar culpa a estas alturas con la pata de tu primo...

FLORENTINO: ¿Por qué toman el rabo como trofeo?

EL NIÑO: Es brioso, temperamental...

FLORENTINO: ¿Por qué no piden los cachos? Es un premio más calificado...

EL NIÑO: Nadie va a serruchar un cacho en medio de la fiesta...

FLORENTINO: El rabo es volador, agudo y pacífico. Ahuyenta insectos y llama pájaros. El alma observa el mundo desde allí. Hurga en el tiempo, presiente el futuro. Acaricia los flancos cuando llega la melancolía, se eleva y agita al notar

la vaca amada, avisa nuestra cólera, transmite noticias de hacienda en hacienda...

EL NIÑO: Lo único que le falta es estudiar física nuclear.

FLORENTINO: No le gustan las ciencias menores.

EL NIÑO: Me daré gusto cortándote el tuyo... (*Busca en el diario*) Aquí, lee, la crónica de Arminto...

FLORENTINO: No me interesa...

EL NIÑO: ¿Qué no?... Dice que soy la rehostia frita con el capote...

FLORENTINO: No me consta...

EL NIÑO: (*Le acerca el periódico*) Lee, pues...

FLORENTINO: No voy a leer...

EL NIÑO: Para comparar con tu opinión sobre mi estilo... (*Descubre*) Claro, ya sé... (*Ríe*) ¡No sabes leer!...

FLORENTINO: (*Un poco avergonzado*) Tuve una infancia dura y a las maestras no les gusta entrar a los corrales llenos de toros...

EL NIÑO: ¡Un analfabeta dándoselas de sabihondo!...

FLORENTINO: Léemela tú...

EL NIÑO: ¿Yo?...

FLORENTINO: Te escucho...

EL NIÑO: ¿Para que digas que invento?...

FLORENTINO: Voy a creerte...

EL NIÑO: (*Un poco amilanado*) Habla maravillas de mí... ¡Desde Manolete no se veía un arte como el mío!... (*Hace un lance y parte del capote le descansa en el hombro*) Agricultor de emociones, como Paquirri...

FLORENTINO: No sabes leer tampoco...

EL NIÑO: (*Entrando al burladero*) Lo único que me falta es perder tiempo contigo...

Pausa. Se ven. Gruñen. Intentan ignorarse. Ninguno quiere dar su brazo a torcer.

FLORENTINO: Deberías seguir el ejemplo de Belmonte.

EL NIÑO: Me basta con mi estampa.

FLORENTINO: Se juntaba con artistas. Tomaba vino con Valle Inclán y hablaban de surrealismo...

EL NIÑO: Arminto es un espadachín con la pluma.

FLORENTINO: No sabe de fiesta brava. Por varias razones: primera, es un cagón de retaguardia y no es poeta... Segundo, es miope...

EL NIÑO: Tiene un ligero defecto en la vista...

FLORENTINO: Lo que ve en la plaza son borrones. Recoge las opiniones de los amiguetes que lo rodean en el tendido y las pone en sus crónicas...

EL NIÑO: Ignorante...

FLORENTINO: Después se va a las tascas a pontificar sobre la corrida...

EL NIÑO: *(Sale del burladero. Avanza hasta donde se encuentra el diario en la arena)* Escucha... *(Lee con cierta dificultad)* Ayer... El Niño... ofreció... *(Florentino ríe mordaz. El Niño se separa y continúa la crónica recurriendo a su memoria)*... una de las grandes tardes de la temporada. Con un arte comparable al de Gaona y la solidez de Manolo Martínez, César Girón y el Diamante Negro, ratificó una vez más la solidez del toreo americano frente al ibérico... ¿Qué tal?...

FLORENTINO: ¿Cuánto le dieron, además de la cena?

EL NIÑO: *(Mueve el capote)* ¡Mira bien, necio!... *(Efectúa pases con el capote. Se escucha pasodoble)* ¡Esto es gracia!... *(Se escuchan oles)* ¡Soltura!... *(Oles)* ¡Donaire!... ¿Escuchas?... Diez mil olés. Eso es lo que indica si hay o no categoría...

FLORENTINO: ¿No escuchas el tonito?

EL NIÑO: ¿Qué coño de tonito?

FLORENTINO: *(En tono gringo)* "Ole, ole, mucho bueno"... *(En tono Japonés)* "Olé, olé, aliba matadol"... Esos tendidos están llenos de ingleses, suecos y japoneses. ¿Qué saben esos gilipollas de corridas?

EL NIÑO: Hay muchos conocedores...

FLORENTINO: ¿En qué tendido? *(Busca)* Acabo de llegar, cierto, pero fue lo primero en que me fijé: ausencia casi total de aficionados...

EL NIÑO: Lo son...

FLORENTINO: Beben vino y vociferan... Lo mismo que en un tablado flamenco o una boite de boleros. El tour que les venden en California, Tokio o Canadá trae entradas para una corrida, típica bota de vino incluida...

EL NIÑO: Mira que me hierves la sangre.

FLORENTINO: Y los lugareños, que deberían guardar la tradición, están en otra cosa. Míralos y escúchalos...

EL NIÑO: No tengo nada que...

FLORENTINO: Alerta la oreja sólo un momento...

Pausa. Miran y Escuchan. En medio del ruido se dejan oír varias voces que gritan "gool"

FLORENTINO: ¿Qué tal?...

EL NIÑO: *(Con desprecio)* Esa es una partida de aberrados.

FLORENTINO: ¡Gool!... ¡Gool! ¿Cómo puede escucharse un grito de Gool en una plaza de toros?... Esos tíos son fanáticos del fútbol. Entraron aquí por equivocación, esperando encontrar una cancha...

EL NIÑO: ¡Me estás arañando el odio!

FLORENTINO: Están tan borrachos que me confunden con el centro delantero. Y el resto son improvisados. Si efectuaras un paso de ballet clásico igual gritarían olé...

EL NIÑO: ¡Qué me hierves los sesos y no veo!...

FLORENTINO: ¿Quieres que me calle?

EL NIÑO: Sí, mierda negra. Eres mudo. ¿No te enteras? Silencioso como las piedras.

FLORENTINO: Me callo. *(Se dirige a un lado. Se vuelve)* Eso sí, te recuerdo mi indulto...

EL NIÑO: Paso horas y horas ensayando con el capote. ¡Días y días!... *(Pausa corta. Florentino no comenta)* Buscando mi plante, soñando en los pitones, rasgando la arena... ¿Escuchas?...

FLORENTINO: ¿Tengo que escuchar?

EL NIÑO: Ajá... Escuchas y callas, animal, que no has recibido ni la primera comunión...

FLORENTINO: *(Se aparta un poco resentido)* Por las malas no oigo ni mierda...

EL NIÑO: *(Lo sigue)* Si hablas lo haces de manera decente, ateniéndote a las normas de la cortesía... *(Pausa. Mueve el capote. Florentino lo ve)* Me entreno... y entreno... Ubicando el centro de mi alma para que los cuernos volando la muerte me quiten las hilachas del traje. *(Mueve el capote)* Buscando el arte con el trapo, el sol y las moscas a un lado de la plaza y el olé de la gente como un canto... *(Un pase mas con donaire. Se detiene y mira a Florentino)* ¿Y vienes a decirme que no tengo estilo?

FLORENTINO: No te ofendas...

EL NIÑO: ¡Me cabreo hasta las patillas, que es distinto! ¿Quién eres tú para negar mi búsqueda?

FLORENTINO: El toro...

EL NIÑO: ¡Una bestia!

FLORENTINO: Nadie sabe más que nosotros...

EL NIÑO: Sabes de embestir, clavar las pezuñas, cornear, humillar, moquear y cagarte en medio de la plaza...

FLORENTINO: Si pusieran un retrete en el ruedo lo utilizaría.

EL NIÑO: Sí, claro...

FLORENTINO: Tengo mi pudor...

EL NIÑO: Te voy a poner un jacuzzi, sauna y una manicurista para que te pinte las pezuñas...

FLORENTINO: Sería justo...

EL NIÑO: ¡Esto es lo último! ¡Casi muriéndome porque me tocaste la femoral de pura suerte y ahora vienes con lecciones de capote!

FLORENTINO: Me citaste a lo loco...

EL NIÑO: *(Pausa corta)* ¿Cómo?...

FLORENTINO: Suicida, tu suerte. Venciendo miedos, pero sin tomar en cuenta el terreno y la geometría de mi embiste...

EL NIÑO: ¡No tengo miedo y lo estoy demostrando!..

El Niño avanza lentamente en dirección a Florentino. Le sitúa el pecho cerca de un pitón.

FLORENTINO: El valor no se demuestra tirando la vida encima del cacho...

EL NIÑO: *(Abandona el gesto de arrojo. Se toca la frente)* La suerte falla...

FLORENTINO: ¿Qué pasó?

EL NIÑO: *(Pausa corta)* ¡Todas las faenas no pueden ser buenas!

FLORENTINO: Tienes razón, pero... ¿Por qué te arrojaste así?

EL NIÑO: *(Pausa corta)* Uno puede sentirse mal. Sufrir diarrea, gripe, cefaleas, dolores de cabeza en una corrida. ¿O no?...

FLORENTINO: De acuerdo.

EL NIÑO: ¡Somos humanos!... Hasta Cristo, en su paseíllo por la tierra, dio su traspíe... *(Pausa corta)* No por eso van a mirarme de lado... Como con lástima... ¡A la mierda la lástima!... Tardes malas son las que se sufren...

FLORENTINO: Abundan las tardes cabronas...

EL NIÑO: Y los toros malos... sin ofenderte...

FLORENTINO: No me ofendo. Soy bueno...

EL NIÑO: No tienen por qué dejarme de lado y escamotearme las corridas con excusas porque fallé en alguna... *(Pausa corta)* Sé que, últimamente... He tomado más cerveza de lo debido... La barriga asomando... Que los toros me ponen nervioso, pero no les temo...

FLORENTINO: Un torero no debe perder la sangre fría.

EL NIÑO: *(Pausa corta)* ¿Vas a seguir con lecciones?

FLORENTINO: Siempre se aprende...

EL NIÑO: ¡Eres un recién llegado a esta mierda!... Tengo el cuerpo lleno de cornadas... *(Va indicando los lugares)* Cinco en las piernas, tres en el vientre, dos en la espalda, tres en los brazos...

FLORENTINO: ¿Cuentas la mía?

EL NIÑO: Los rasguños a un lado. Tampoco cuento las volteretas o las pisadas. Los toros se me han metido en el cuerpo una y otra vez y siempre salgo al ruedo con más bríos...

FLORENTINO: El aplomo es primordial en el toreo.

EL NIÑO: Lo sé.

FLORENTINO: La pasión se lanza a un rincón profundo de las venas.

EL NIÑO: ¡También lo sé!...

FLORENTINO: ¡Debes estar en perfecto equilibrio. Si no, te cojo! *(Pausa corta)* Los problemas con la familia, las amantes, los rivales, el dinero, se dejan afuera...

EL NIÑO: *(Tratando de arrinconar a Florentino)* ¿Sabes lo que es una Verónica? ¿Una chicuelina?

FLORENTINO: Claro.

EL NIÑO: ¿Un kikirikí, un pase de la firma, un trincherazo, un molinete?

FLORENTINO: Por supuesto... Y también conozco "La Oculta"...

EL NIÑO: ¿La Oculta? ... ¡Una película de misterio!...

FLORENTINO: La suerte más arriesgada...

EL NIÑO: ¡Cuentos chinos!...

FLORENTINO: La suprema expresión del toreo...

EL NIÑO: ¿Me vas a joder con fábulas de terror?

FLORENTINO: Que te lo digo...

EL NIÑO: *(Pausa corta. Interesado)* ¿La... Oculta?...

FLORENTINO: La misma...

EL NIÑO: *(Irritado)* ¡Me cago en tus cuernos!

FLORENTINO: *(Indicando el tendido)* Por favor con el lenguaje, matador, hay damas suecas cerca...

EL NIÑO: *(Enfrentando a Florentino)* Me dieron biberón con un cacho...

FLORENTINO: A mí con una ubre...

EL NIÑO: A pesar de las garzas, el sol pesado y la modorra del llano, he saltado entre toros toda mi vida: como, bebo y camino como torero... ¡Hasta muevo el vientre como torero... y nunca escuché de ese lance oculto...!

FLORENTINO: La ignorancia de los sabios es notable.

EL NIÑO: Inventos de toro malicioso. Ya te voy conociendo...

FLORENTINO: ¿Hay una manera torera de mover el vientre?

EL NIÑO: *(Pausa corta)* Claro...

FLORENTINO: ¿Cómo?

EL NIÑO: Soy torero todo el tiempo... *(Se escucha cante hondo por lo bajo)*
Nunca estuve en Sevilla, que es la cuna de la lidia y todo el mundo se mueve como si estuviera en un paseíllo, pero en mi mente recorro sus calles, día a día. Si olvido los balcones y umbrales que me contó mi viejo, pasaría a ser un civil común... Por eso, mi trama torera, existencial, cubre todo minuto. *(Pausa corta)*
Cuando voy al retrete me mantengo erguido, señorial y cañí...

FLORENTINO: ¿Cañí?...

EL NIÑO: Ajá. Mentón chulesco y fondillo remetido. Me siento en el vater sin apoyar los codos en las rodillas, como hace todo el mundo. La frente alta, la mirada atenta...

FLORENTINO: ¿Sin contar loasetas?

EL NIÑO: Ni una. Ni pensar en la madre. En Sevilla, sí... La Calle Ancha de la Feria, la Calle Roelas, los muros del Convento de Santa Clara, La Alameda. El olor de ajillo saliendo por las ventanas, los rumores de la siesta... El pecho hinchado, respirando suavemente, los hombros adelantados y las manos apoyadas en las caderas mientras los intestinos... ¡Puff!, se vacían!...

FLORENTINO: ¡Olé, matador!...

Pausa corta. El Niño se muestra interesado.

EL NIÑO: Dime, toro...

FLORENTINO: *(Distraído)* ¿Qué cosa?...

EL NIÑO: Pues... eso... La Oculta, quiero saber...

FLORENTINO: ¿Seguro?...

EL NIÑO: Para darle en la trompa a los otros matadores, revolcarlos en su altanería...

FLORENTINO: Te noto resentido.

EL NIÑO: Con razón... Ni siquiera sortearon...

FLORENTINO: ¿No?...

EL NIÑO: Y uno tiene que morderse la lengua. Aguantar la hinchazón rabiosa del hígado. "Ese es tuyo". Me dijeron, señalándote...

FLORENTINO: Tuviste suerte...

EL NIÑO: La mejor... Sobre todo la cornada en la femoral...

FLORENTINO: Es lo de menos...

EL NIÑO: Explícame "la Oculta", para masacrarles el culo a patadas...

FLORENTINO: Elemental pero sublime... Tomas el capote, te envuelves en él y me enfrentas...

EL NIÑO: *(Se cubre con el capote)* ¿Qué más?...

FLORENTINO: Quieto en el centro del ruedo... *(El Niño avanza al centro del ruedo con recelo)* Sin mover un músculo. Te olvidas de mí que embisto hasta el último gramo...

EL NIÑO: *(Listo para protegerse en el burladero)* ¡Lindo!...

FLORENTINO: Sin miedo, mirando al tendido, el sol rabiándote en la frente...

EL NIÑO: ¡Directo a la morgue!

FLORENTINO: *(Rodeándolo)* Moviéndote en giros... *(El Niño gira con temor, sin perder de vista a Florentino)* El capote ceñido hasta el cuello mientras los nervios se te vuelven guitarras...

EL NIÑO: Para eso me pongo delante de un tren en marcha...

FLORENTINO: Con todas las estrellas rabiando en el traje de luces...

EL NIÑO: ¡Me avientas con las tripas afuera hasta la última grada de sol, animal!...

FLORENTINO: Ningún toro haría eso... *(Pausa corta. Ve fijamente al Niño)* ¡Ninguno!... Cornearíamos alrededor del capote, pisaríamos sus bordes, los cuernos rasparían tus tetillas pero no te tocaríamos...

EL NIÑO: *(Se quita el capote)* Ya, voy a creerte...

FLORENTINO: Ningún matador la cree, por eso "la Oculta" seguirá siendo oculta y nunca tendrá cabida en los anales del toreo...

Pasodoble.

El Niño se adelanta al centro. Se quita la montera, la eleva. Saluda a una dama entre el público. Se pone de nuevo la montera. Se escuchan aplausos y silbidos mezclados.

FLORENTINO: ¿Quién es la dama?

EL NIÑO: Mi mujer.

FLORENTINO: ¿La amas?

EL NIÑO: Con mi único estómago y el corazón...

FLORENTINO: *(Ve al tendido)* Presumo que la ves hermosa...

EL NIÑO: ¡Es hermosa!

FLORENTINO: La belleza está en las vacas, Niño. Tengo que aclararte eso, aunque te duela...

EL NIÑO: Sí, claro. Hay que meterlas en concursos de belleza.

FLORENTINO: Que raro que esté en la plaza...

EL NIÑO: ¿Por qué?

FLORENTINO: Las mujeres de los toreros, por lo regular, se enamoran viéndolos en el ruedo. Luego, cuando se casan, se empeñan en retirarlos...

EL NIÑO: Ella también es así... Sufre, llora. Un sueño malo la despertó anoche y se empeñó en venir... Trajo sus collares embrujados y el rosario para disipar la mala suerte...

FLORENTINO: No le sirvió de nada.

EL NIÑO: Cuando nos amamos besa mis heridas...

FLORENTINO: ¡Qué linda!...

EL NIÑO: "Esta fue un toro malo". -Y besa- "Esta otra un toro odioso". Y vuelve a besar...

FLORENTINO: Está bueno: cornadas y erotismo...

EL NIÑO: Quiere verme de mecánico o cultivando melones. No entiende que morirme sin las zapatillas es una vergüenza. "Quiero que llegues a viejo conmigo". -Insiste. Y me aterro ante el pensamiento de una vida criando arrugas, con los toros en mi cabeza. Sembrando margaritas en el jardín a la caza de un infarto que se retrasa...

Música.

Florentino se tensa. Circula por la arena bastante nervioso.

FLORENTINO: *(canta)* En el sol

mordías el trigo

en la brisa

olías el vino...

EL NIÑO: Eres de lo peorcito... ¿Sabes?... ¡De lo peorcito!.. Criminal, malasangre y ahora cantante...

FLORENTINO: ¿No puedo recordar a los unicornios?

EL NIÑO: Viene el tercio de varas para sacarte el átomo de casta que tienes. No es momento de recordar unicornios...

FLORENTINO: Parientes lejanos...

EL NIÑO: Primos segundos, seguro...

FLORENTINO: Ajá... Como el hombre no lo podía domar ni torear, lo exterminó para usar los cuernos como afrodisíaco...

EL NIÑO: El unicornio es un animal mitológico...

FLORENTINO: Claro, igual que los grifos, las medusas, los centauros, las esfinges, los dragones y leviatanes...

EL NIÑO: Puro sueño.

FLORENTINO: Manadas de centauros recorrían los valles...

EL NIÑO: (*Burlón*) De un confín a otro del tornillo suelto.

FLORENTINO: Tribus de medusas, bandadas de esfinges y grifos poblaban la tierra y los cielos. El hombre siempre se mostró mezquino...

EL NIÑO: ¿Los exterminó?

FLORENTINO: No es raro. Su inteligencia ha cultivado muy poco la compasión.

EL NIÑO: ¿Quién puede matar a un centauro?

FLORENTINO: Un ser que envidie la apostura del caballo y un torso de galán, todo junto...

EL NIÑO: Eso es un monstruo.

FLORENTINO: ¿Ves?... La mentalidad no ha cambiado. Y si a eso sumamos que los centauros eran pacíficos y vegetarianos, no es de extrañar que se los hayan comido a todos...

EL NIÑO: También vas a parar en lonjas. Es tu destino...

FLORENTINO: Un frigorífico de carnicería, si no me dan indulto, lo sé. Pero no siempre fue así...

EL NIÑO: ¿No?

FLORENTINO: Me adoraban. Mi culto lo podías encontrar en la India, Birmania, Bali. En todo el cercano oriente, en Egipto. Entre los pueblos nómadas del este africano, desde los massaí hasta las tribus nama del sur y el suroeste de África. Soy el cebú de los brahmanes en la India, El Gaya para las tribus de las montañas de Birmania, Buey Apis para los egipcios, Minotauro para los cretenses, toro de

oro para Jeroboam, Rimu para los babilonios, Remu para los acadios y ugaritas, Re'em para los hebreos del Antiguo Testamento...

EL NIÑO: Y lomo adobado para los gastrónomos de ahora...

FLORENTINO: La mala suerte de los herbívoros...

Florentino avanza por el rueda lleno de furia.

FLORENTINO: ¿Por qué continúan con esto?

EL NIÑO: Es lo que sigue...

FLORENTINO: ¡Mi indulto!

EL NIÑO: Cierto, cierto... ¿Quieres que llame al Primer Ministro para que tome cartas en el asunto?

FLORENTINO: *(Esperanzado)* ¿El puede?

EL NIÑO: Claro...

El ayudante de espadas se ubica tras un burladero. Se inclina.

El Niño se acerca a el y le toma la montera como teléfono.

EL NIÑO: Aló, con el Primer Ministro, por favor... De parte de El Niño...

FLORENTINO: Que es urgente...

EL NIÑO: *(Al teléfono)* Hola, señor Primer Ministro, es El Niño... le hablo desde el rueda... Hay aquí un toro...

FLORENTINO: Miura Florentino...

EL NIÑO: Que pide el indulto para irse a un Prado morado...

FLORENTINO: Azul...

EL NIÑO: ¿Qué usted está?... *(Busca en los tendidos)* Viendo la corrida... *(Saluda)* Hola, ya lo veo... Sobre el indulto... *(Escuchando)* Bien, bien... *(Pausa corta)* Bien, se lo diré, señor Primer Ministro...

El niño coloca la montera teléfono sobre la cabeza del mozo de espadas.

FLORENTINO: ¿Me sueltan?

EL NIÑO: Lo siente mucho...

FLORENTINO: ¿Qué siente?

EL NIÑO: Reconoce tu trapío, la nostalgia de Lola, pero... (Ríe) No hay indulto para ti porque eres un toro muy feo...

Música.

Asoma el picador sobre un caballo metálico, con su peto de telas acolchadas, en conjunto enorme, sombreado y guiñolesco. Se desplaza.

La luz se concentra.

El Niño practica lances a Florentino. Los personajes se mueven con lentitud.

Florentino embiste al picador. Este le clava la vara en el sector trasero del cuerpo.

Florentino conmueve la estructura de caballo y picador mientras muge de rabia y dolor.

Rumores sangrientos en el público.

Florentino se separa. Ataca a El Niño que se oculta en un burladero.

Florentino embiste de nuevo al caballo. Lo puyan en la parte trasera del cuerpo.

Embiste y embiste.

Se desprende. Da pasos alucinados por el ruedo. Embiste. Lo puyan. De nuevo se desprende.

Música.

El picador se retira.

FLORENTINO: (Medio canta entre algunos estertores y tambaleos) Llegaré de nuevo, Lola.

A rondar tus hierbas.

triscar tus pezuñas

pintadas de luna...

El Niño sale del burladero. Ve que Florentino va a caer. Se le acerca y lo impide.

FLORENTINO: *(Venciendo el dolor)* Dos lunas, una arriba y otra en el río. ¿Dónde beber?... Lola me llama tras la alambrada... Antes, los prados y los toros no tenían dueño...

EL NIÑO: ¡Levanta la cabeza! ¡Animo!...

FLORENTINO: El indulto...

EL NIÑO: Olvídate del jodido indulto y presta atención a las buenas maneras.

FLORENTINO: *(Intentando acostarse)* Tengo ganas de dormir...

EL NIÑO: ¿En el ruedo?

FLORENTINO: La arena está limpia.

EL NIÑO: ¿En medio de la faena?

FLORENTINO: Busca un revólver y méteme una bala en la cabeza...

EL NIÑO: ¿Crees que esto es una revolución? ¿Un crimen pasional?...

FLORENTINO: Creo... creo que... tengo una hemorragia interna y dos vértebras afectadas.

EL NIÑO: Para ti no hay ambulancias... Florentino...

FLORENTINO: ¿Cómo?

EL NIÑO: Te llamas así... ¿No?... Florentino...

FLORENTINO: Me gusta... que me llames por mi nombre... nada de bestia, animal...

EL NIÑO: Eso no quita...

FLORENTINO: Ese maldito arruinó mi lidia...

EL NIÑO: Es de los mejores varilargueros...

FLORENTINO: ¿Varilarguero ese carnicero sin alma? ¿Ese revientahuesos? *(Ríe)* ¡Tú si eres cómico!... Me dio los puyazos atrás. Un poco más y me empala...

EL NIÑO: No exageres...

FLORENTINO: *(Casi se cae. El Niño lo sostiene)* Me siento mal, Niño... creo que... esto lo paramos aquí...

EL NIÑO: Animo, Florentino... ¡No te caigas, que te pitan!

FLORENTINO: ¡El puyazo tiene que ser delantero! ¡En el morrillo! *(Señala indicando la coronación del cuello)* ¡Aquí!...

EL NIÑO: ¿Qué diferencia hay?

FLORENTINO: ¡Eres un ignorante!... *(Grita y camina por el ruedo)* ¡Otro matador, por favor!...

EL NIÑO: ¡Tu madre!

FLORENTINO: ¡Saquen a este improvisado, que le queda grande el traje de luces! ¿Qué pasó con los toreros? ¿En qué ruedo se perdieron Dominguín, Armillita, Silverio, Curro?

EL NIÑO: ¡Buscas que te mate a patadas!...

FLORENTINO: La arena los cubrió, igual que a la sangre de los toros... *(Dando tumbos)* ¡Estoy perdido! Nadie defiende lo que me toca en esta farsa de mierda... Por lo visto cada quien pelea por lo más bajo: dinero y falsa fama. Y el toro al frigorífico...

EL NIÑO: Yo, con la femoral y la yugular jodidas, mantengo la dignidad...

FLORENTINO: Para mí todas las alevosías..

EL NIÑO: Te queda mal el papel de víctima.

FLORENTINO: ¿Has visto los grabados de Goya sobre toros?

EL NIÑO: ¿Te va a dar ahora por las artes plásticas?

FLORENTINO: Los puyazos que pinta Goya son todos en el morrillo, un poco más abajo del cuello...

EL NIÑO: Goya, a los pinceles...

FLORENTINO: Los que saben de tauromaquia, a lavarse las nalgas.

EL NIÑO: El arte cambia, tanto en pintura como en toreo.

FLORENTINO: Los puyazos en el morrillo duelen... ¡Te digo que duelen!... pero no me quitan el alma, no me destrozan el físico para que tengas un espantajo a quien matar... *(Grita)* ¡Islero, me engañaste!... ¡Ya te veré en el Prado Azul para escupir tus mentiras negras!...

EL NIÑO: ¿Islero?...

FLORENTINO: Sabio falso... Un filósofo a quien debemos amarguras... ¿O será que todo ha cambiado?... ¿Es posible que sea eso?... Si, es posible... En los cortijos y haciendas hay disidentes que fallan a propósito en las tientas...

EL NIÑO: ¿Toros disidentes?

FLORENTINO: Se muestran cobardes y lentos para que los lleven al matadero, sin creer para nada en el gran combate de la fiesta. Prefieren verse en el frigorífico antes que caer en el desengaño... Otros, como yo... guardamos la memoria de Islero. Sus pensamientos se repiten de generación en generación en los valles, a la sombra de las peñas grandes... Los sementales y vacas nos reúnen... "Beceros -dicen con gravedad- el destino es una plaza de toros, con la muerte en la espada de los matadores y la bravura más allá del dolor"-... Y todos nosotros, "Muuuuu"... "Beceros, el torero os dará la máxima ventaja, tomando para sí la máxima seguridad- "Muuuuu". "Beceros, en la suerte de varas, el hombre os enfrentará por derecho, sin castigar en exceso, en el morrillo, sin hacer la "Carioca" y sin taparos la salida"... Y nosotros, "Muuuuuuuu"... como unos imbéciles, tragándonos la artimaña...

EL NIÑO: ¡Sin artimañas!...

FLORENTINO: ¿Lo dices tú, Niño?

EL NIÑO: Lo digo...

FLORENTINO: ¿Cuántas trampas has pisado? ¿Por qué te buscaste la cornada en la femoral?

EL NIÑO: No la busqué...

FLORENTINO: Ansioso por demostrar un valor que se te escapa. No pensabas en mí, sino en los matadores que te veían con la risita en la cara...

EL NIÑO: La bajeza no tiene nada que ver con el arte, Florentino. Por eso es que debes seguir, igual que yo, una y otra vez sacando valor...

FLORENTINO: ¿A pesar de todo?

EL NIÑO: Ajá, saltando los chantajes, sobornos, ausencia de sorteo, limitaciones de quites...

FLORENTINO: No estoy en el ruedo para que me toree la corrupción...

EL NIÑO: ¿Quieres que cierren las plazas?

FLORENTINO: Ellas se cierran solas o terminan en Parador Turístico, no hay que esforzarse...

EL NIÑO: ¡Eso es aquí, en estas fiestas que son una basura!...

FLORENTINO: ¿Seguro?

EL NIÑO: Quiero La Monumental, las plazas sagradas de Andalucía y La Mancha. Allí quisiera estar, con la virtud sin tapujos...

FLORENTINO: Me temo que búfalos malignos, innobles, te han corneado el alma, Niño. Cuéntame...

EL NIÑO: *(Pausa corta)* Apoderados... Apoderados en luchas mezquinas... Arruinando a torerillos porque tenían clase...

FLORENTINO: ¿Qué más?

EL NIÑO: Matadores llorando de alegría, celebrando con una borrachera la muerte del rival... Negándose a torear, pidiendo más dinero a último minuto... Mierda de la fina, Florentino... ¿Y qué?... *(Con cierta violencia)* ¿Y qué?... No todo es así, aquí estamos tratando de dar lo mejor... ¿No? Dibujando sol, muerte y sangre sobre la arena...

Pasodoble.

Florentino jadea. Corre de un lado a otro. Un ayudante asoma un par de banderillas sobre las tablas. El Niño las toma y se prepara moviéndose con mucho donaire.

FLORENTINO: Tanto contoneo maricón para clavar unas banderillas...

EL NIÑO: Se llama garbo, arte...

Florentino se prepara. Bufa.

El Niño se separa a un lado, avanza y clava las banderillas. Florentino lo sigue y El Niño, corriendo, se refugia en un burladero.

Oles y aplausos. El Niño sale al ruedo y toma otro par de banderillas.

EL NIÑO: ¿Qué te pareció ese par?

FLORENTINO: Lo ve Rodolfo Gaona y se caga de la risa...

EL NIÑO: ¿Gaona?

FLORENTINO: Ese sí sabía de banderillas, igual que Joselito... Tú lo que haces es dar unos pasos de danza contemporánea sin ningún temple, clavas como si fueran agujas de tejer y sales corriendo al burladero con la gracia de un transformista huyendo de la policía...

EL NIÑO: ¿Gracia de transformista?

FLORENTINO: Con vergüenza y miedo.

EL NIÑO: ¿Por qué eres tan rata que no reconoces las virtudes ajenas?

FLORENTINO: Pérdida de compostura total. Ni esperas que embista, lo que equivale a tomar ventaja...

EL NIÑO: ¿No te enseñaron generosidad en ese muladar donde creciste?

FLORENTINO: Avanzaste, además, elevando las banderillas más arriba del hombro, lo que en términos ortodoxos es antiestético porque aumenta la visión de tu barriga. ¡Perdón... abdomen sensual!... Y me buscaste con miedo en las zapatillas... Corriste así... *(Clava unas supuestas banderillas y corre con pasos feminoides en dirección al burladero)* Lo que te falta son unos griticos para que te contraten como heroína de telenovela...

EL NIÑO: ¡La vaca inmunda que te parió!...

FLORENTINO: *(Corre de nuevo como heroína acosada)* ¡Ay, ay, ay... que me coge el cornúpeta!...

EL NIÑO: Estás furioso porque te las afinqué bien... ¡Y todos esos matadores que nombraste son unos dinosaurios!...

FLORENTINO: ¿Gaona? ¿Joselito?

EL NIÑO: Prehistoria...

FLORENTINO: La envidia te come...

EL NIÑO: Matadores de otro tiempo y otros toros...

FLORENTINO: Quizá no encontrarían trabajo, como tú, en un ballet folklórico, pero eran varones con plante que esperaban el embiste con las banderillas en alto, avanzaban buscando el encuentro, daban la cara, se detenían juntando las zapatillas y cuando humillábamos para cornear, clavaban verticales los palos y se largaban caminando como varones en un salón de baile...

EL NIÑO: *(Preparando el nuevo par de banderillas)* Prepárate, que no te las clavo en el culo porque lo prohíbe el reglamento, pero es lo que te mereces...

FLORENTINO: *(Agita su cabeza. Bufa)* Voy a ver la carrerita que pegas al burladero...

Pasodoble.

Los dos se preparan. El Niño avanza con gracia y valentía.

FLORENTINO: *(Se prepara)* No levantes tanto los brazos, que pareces un comercial de desodorante, mete la barriga... Espera que embista...

EL NIÑO: ¿Quieres eso? ¡Adelante!

Florentino embiste. El Niño efectúa la suerte y clava las banderillas. Florentino se agita. Bufa. Hay cierto gemido. El Niño prosigue con garbo después de clavar. Florentino se revuelve y se le encima. El Niño corre asustado y salta las tablas.

FLORENTINO: *(Embistiendo las tablas)* ¡Bailarín cobarde!

EL NIÑO: *(Tras las tablas)* ¡Me querías joder a traición!

FLORENTINO: ¡Los miuras no conocemos la traición!

EL NIÑO: ¡De miura no tienes ni los mocos! ¡Eres hijo de una cabra comelatas!...

FLORENTINO: ¿Y tú? ¡No eres matador ni que te pongas cuatro trajes de luces uno encima del otro!...

EL NIÑO: ¡Te clavé banderillas que eran un lujo! ...

FLORENTINO: Sal al ruedo para que podamos hablar...

EL NIÑO: *(Ríe)* Estás furioso...

Florentino se acerca al centro de la arena con cierto dolor contenido. Las banderillas sobre su lomo. La sangre ya le recorre el cuerpo.

EL NIÑO: Te duele...

FLORENTINO: Uno se acostumbra... o por lo menos se domina. Para eso está la casta...

EL NIÑO: Se te va la poca bravura...

FLORENTINO: La tengo intacta...

EL NIÑO: Eres un toro ortodoxo, por eso sufres.

FLORENTINO: ¿Ortodoxo?

EL NIÑO: Todas esas lecciones de vaca vieja que te han dado ven el toreo en el año de la rana peluda y como no aceptas cambios, sufres y ves futbolistas en los tendidos...

FLORENTINO: Aficionados sabios, toros bravos y matadores puros labraron el arte de la fiesta a lo largo de muchos años...

EL NIÑO: *(Recobra el capote)* Y esta sigue vibrante. Tú eres quien no afronta la evolución. Nombras toreros que nada tienen que ver... Es como si yo criticara que no fueras un uro salvaje, esos trenes furiosos antecesores tuyos, de casi una tonelada, que estremecían el campo hace siglos...

FLORENTINO: La casta ha permanecido...

EL NIÑO: ¿Sí?...

FLORENTINO: Mi padre decía... "La casta ante todo, muchacho. Tiene que ser mayor que el dolor. Que en las gradas no te vean una gota de moco"... Y yo, "Muuuuuu"...

EL NIÑO: *(Entrando a la arena)* Tienes moco en la nariz...

FLORENTINO: Una gripe reciente. Si tuviera pañuelo me lo quitaría...

EL NIÑO: La verdad es que no eres un buen toro...

FLORENTINO: ¿Qué no?

EL NIÑO: Eso de Miura te queda grande...

Florentino embiste. Hermoso pase de El Niño.

FLORENTINO: Mi bisabuelo nació en los terrenos de Don Eduardo Miura. Tengo sangre Cabrereña y Gallarda...

EL NIÑO: ¿Y después?...

FLORENTINO: ¿Después qué?...

EL NIÑO: Las correrías de tu bisabuelo en tierra americana, comiendo caña brava, gamelote y mapurite, corriendo tras esas vacas del llano locas de tanto sol...

FLORENTINO: La casta no se perdió...

EL NIÑO: Eres Miura de octava, si acaso. No vas a dar ni para una oreja. Mucho blá blá, mucho criticar sobre el arte y los buenos matadores, pero te falta fuerza...

FLORENTINO: Creo... debe ser por la aguja...

EL NIÑO: ¿Aguja?

FLORENTINO: Ajá. Muy molesta...

EL NIÑO: No entiendo...

FLORENTINO: En los testículos, desde anoche...

EL NIÑO: ¿Qué tienes?...

FLORENTINO: Tu representante estimó que yo era demasiado para ti...

EL NIÑO: Mi representante es un alma de Dios.

FLORENTINO: Créelo o no, pero me clavaron una aguja en los testículos para bajarme la furia.

EL NIÑO: ¡Quieres malograrme la tarde!...

FLORENTINO: Para nada, pero las cosas hay que aclararlas. Si me ves un tanto debilucho es por las diligencias de tu representante.

EL NIÑO: Confío en él...

FLORENTINO: Y tiene miedo por ti. Hasta lo entiendo...

EL NIÑO: Es mi hermano. Pasamos hambre juntos...

FLORENTINO: Eres su ídolo, administra bien tu poco dinero... y los toros que te tocan. Adora verte cargado de rabos y orejas saliendo a hombros del ruedo... por

eso ordenó lo de la aguja que... bueno, si vemos bien este negocio, no es una acción del todo ética...

EL NIÑO: Cuéntame...

FLORENTINO: No quiero que te cabrees... Son interioridades del encierro que no tienen nada que ver con nosotros...

EL NIÑO: ¿Nosotros?

FLORENTINO: Nuestra fiesta. Me afecta lo de la aguja, por supuesto, pero no reduce demasiado mi casta y podemos hacer lo que nos atañe como debe ser. Así sea en esta plaza de escaso abolengo. Incluso, toda la manipulación me otorga cierta superioridad moral sobre ti...

EL NIÑO: ¡Dime!...

FLORENTINO: ¿De verdad quieres saber?... De repente vienes y dices que invento maldades para despertar tu piedad...

EL NIÑO: ¿No se trata de eso?

FLORENTINO: Estás herido de muerte y gané mi indulto. El que necesita plegarias eres tú...

EL NIÑO: ¿Yo, plegarias?

FLORENTINO: Responso, novenarios y misas fúnebres.

EL NIÑO: Me siento vital como una lechuga. *(Salta)* ¿Crees que un moribundo saltaría así?

FLORENTINO: No, pero sí hablaría con un toro.

EL NIÑO: *(Pausa corta)* La emoción... *(Pausa corta. Ve a Florentino)* Una comunicación especial que se da en el arte y frente a los altares...

El Niño resiente su cornada.

FLORENTINO: Te estás poniendo verde.

EL NIÑO: ¿Vas a decirme qué te hicieron?

FLORENTINO: La aguja y... *(Le muestra los cuernos)* Me afeitaron...

EL NIÑO: No creo...

FLORENTINO: Parezco un recluta recién entrado al cuartel...

EL NIÑO: *(Ve los cuernos)* ¡No se nota para nada!...

FLORENTINO: Maquillaje, Niño... Y mis compañeros también recibieron lo suyo... Dos hombres estuvieron pegándole a "Pajarón" en los riñones durante una hora. Se los molieron. A "Vicario" le pusieron vaselina en los ojos para nublarle la mirada y, a todos, un poco de trementina en las patas para debilitarnos aún más..

EL NIÑO: ¡Mentira!

FLORENTINO: ¿Crees que a estas alturas se puede mentir?... *(Pausa corta)* Si tú y todos esos japoneses y futbolistas que están en los tendidos me vieran en el prado, con todas las de la ley se espantarían hasta el hueso... *(Recuerda)* Allí, con todo mi coraje, casi vuelo como los pájaros. Mi furia es una canción tranquila en medio de los mangos. Paso entre las flores sin desgajar ninguna y viéndolas a todas. El sol se afila en mis cuernos las tardes de verano y el arroyo baila bajo mi sombra... En la noche la luna salta en mis pitones, dos montañas tan furiosas como las cumbres más altas. Tengo volcanes, tormentas y vientos dentro de mí, pero todo en paz. Con la gran paz del universo... Hasta que me traen aquí...

EL NIÑO: ¡He visto toros meones, temblorosos, gallardos, cobardones, pero nunca un toro poeta...

FLORENTINO: Los aficionados vienen a ver la muerte de un poema en la arena...

EL NIÑO: Nunca escribí un poema.

FLORENTINO: No es importante. Los poemas se pueden pensar, sentir en la mano o mirarlos...

EL NIÑO: Toreando...

FLORENTINO: Según se vea. Si hay miedo sale prosa de la mala...

EL NIÑO: Torero sin miedo no es torero.

FLORENTINO: La primera suerte del torero es al terror. Algunos no pueden...

EL NIÑO: No niego mi espanto. Lo siento en el traje de luces...

FLORENTINO: ¿Cómo?

EL NIÑO: Al ponérmelo me cuesta. No entra ni con grasa. Ya vestido, me siento como una momia llena de vendajes. A medida que se acerca la hora de la corrida

el miedo me pone flaco y flaco. Ya en el paseíllo me sobra traje por todos lados y juro que se me va a caer...

FLORENTINO: Esa barriga te deja mal...

EL NIÑO: César Girón salía a la plaza con el brazo alargado a un lado... *(Alarga el brazo)* La gente suponía que era un gesto duro, que demostraba su sangre fría, sin temblores en los dedos...

FLORENTINO: ¿Suponía mal?

EL NIÑO: *(Con el brazo alargado)* El gran matador, lo que intentaba decir era... "Tengo un miedo de este tamaño"...

FLORENTINO: *(Ríe)* Está buena. No la conocía...

EL NIÑO: Raro que no aparezca en tu enciclopedia...

FLORENTINO: Pequeñas lagunas...

EL NIÑO: Ahora hay menos riesgo, pero más arte...

FLORENTINO: Y más trampas...

EL NIÑO: Gracioso... Quiero partirte el lomo desde hace rato... *(Presenta el capote)* ¡jé!... ¡jiiiaa!...

FLORENTINO: Se te va la sangre por la femoral, no tienes fuerzas...

EL NIÑO: *(Incita)* ¡Que te espero, buey!...

FLORENTINO: *(Irritado)* ¿Buey?

EL NIÑO: *(Salta con esplendor)* ¡Lo que sirves es para sembrar rábanos!

Pasodoble.

Florentino embiste. Hermoso pase de El Niño.

El mozo alarga la muleta y espada a El Niño. Este las toma. Ve a Florentino.

EL NIÑO: Tengo... que matarte. *(Pausa corta)* Es la fiesta, los aficionados...

FLORENTINO: El reglamento.

EL NIÑO: Eso.

FLORENTINO: Esto va mal, Niño. ¿No te das cuenta?

EL NIÑO: Llevas las de perder y te quejas.

FLORENTINO: Se acabó... Dura un tiempo más y listo... Pondrán una cancha de fútbol en esta plaza...

EL NIÑO: La tauromaquia es eterna. *(Prepara la muleta. Lo cita)* Jía, Florentino... ¡jía!...

Pasodoble.

Florentino embiste. El Niño lo aguarda con bastante perfil. Efectúa una suerte infortunada pero vibrante en opinión del tendido... Resuenan oles. Florentino lo acosa y acosa. Luego queda quieto mientras El Niño le da la espalda y con mucho garbo camina hacia el tendido.

FLORENTINO: ¡Perfilero!...

EL NIÑO: *(Se da vuelta y mira a Florentino)* ¿Cómo?...

FLORENTINO: ¡Eres un perfilero!...

EL NIÑO: Y tú, una ladilla con cuernos...

FLORENTINO: ¡Perfilero!

EL NIÑO: ¡Tu madre! *(Se encima sobre Florentino... Pelean cuerpo a cuerpo, dándose puñetazos)* ¡Hasta maricón serás! ¡Lo último de la cobardía!

FLORENTINO: *(Agarrando a El Niño entre sus patas delanteras)* ¡Voy a sacarte el aire, perfilero!

EL NIÑO: *(Toma la cabeza de Florentino y aplica, una estranguladora)* ¿Qué quieres? ¿Que me ponga de culo para que me claves el cuerno?

FLORENTINO: ¡Torea como debes, cabrón!

EL NIÑO: ¡Me ovacionan, toro sifilítico!

FLORENTINO: ¡Todos miran las nalgas de una sueca!

EL NIÑO: ¡Las gradas se caen de emoción!

FLORENTINO: ¡Olvídate de esa gente, Niño!...

EL NIÑO: ¡Maldita sea! ¡Condenada plaza!...

FLORENTINO: ¡Ocupate de mí, coño!

Se dan golpes en el centro del ruedo. La luz se centra sobre ellos.

EL NIÑO: ¡Animal!

FLORENTINO: ¡Hombre!

EL NIÑO: ¡Tomaste leche con triquinosis!

Se cansan. Uno que otro golpe débil.

FLORENTINO: ¡No sabes ni mierda de tauromaquia!

EL NIÑO: ¡Encefalítico!

Pausa. Se miran.

FLORENTINO: ¡Juégatela conmigo, Niño! *(Recibe un débil golpe de El Niño)*
¡Muere como murieron los grandes! *(Recibe otro golpe)* Joselito, El Espartero,
Manolete...

EL NIÑO: ¡Me falta mucho pasodoble!

FLORENTINO: Estamos solos, Niño.

EL NIÑO: ¡La afición vibra conmigo!... El olé retumba eternamente en las
tablas... *(Pausa corta. Deja de golpear. Mira al tendido)* ¿Solos?

FLORENTINO: Bajo el sol que cae, Niño.

Pausa corta.

EL NIÑO: ¿Es esto la muerte?

FLORENTINO: No sé, pero vida no es...

EL NIÑO: San Pedro no viene... *(Se fija en los burladeros)* No distingo los rostros
de los otros matadores, los tendidos son una mancha bullente que toma vino,
cerveza, ron y horchata... *(Pausa corta. Ve a Florentino)* La primera vez que vi a
un toro la sangre me subió a la cabeza. Era un animal grande... y malo, según me
contaron después. Yo tenía seis años cuando me lo tropecé en un claro. Nos
vimos durante un tiempo largo y me dijo que iba a ser matador... En este
momento siento la misma emoción de ese claro, cuando niño...

FLORENTINO: La agonía revive recuerdos insólitos...

EL NIÑO: Respiro...

FLORENTINO: Hay muchos cadáveres hinchando pulmones...

EL NIÑO: ¡Qué cagada contigo, Florentino!..

FLORENTINO: ¿Y tú?

EL NIÑO: ¿Qué hago con esta muleta?

FLORENTINO: Torear...

EL NIÑO: No hay aficionados aquí...

FLORENTINO: Ya no vienen a esta plaza o han muerto, pero los que sobreviven nos recuerdan...

EL NIÑO: ¿Tú crees?

FLORENTINO: Ajá. Es la hora de la siesta y regresan a las tardes sagradas... Unos sueñan con Gaona caminando hacia los pitones con las banderillas apuntando al lomo del sol... Armillita, Paco Camino, Paquirri, remueven muletas en los ruedos del sueño. Podemos entrar allí...

EL NIÑO: Me gusta la realidad, Florentino. Quiero que me saquen en hombros...

FLORENTINO: Estás lleno de sangre, mierda y sudor. Nadie te cargará...

Florentino se aparta de El Niño. La luz en el ruedo se amplía y los tendidos quedan en penumbra.

FLORENTINO: Vamos...

EL NIÑO: ¿Qué hago?

FLORENTINO: Recuerda...

EL NIÑO: Según el reglamento...

FLORENTINO: El reglamento a los mercaderes.

EL NIÑO: *(Enfrenta a Florentino)* Me coloco frente a ti...

FLORENTINO: Eso. De frente, sin orillar la actitud. Que no digan que estás fuera de cacho...

EL NIÑO: Riesgoso, me pongo dentro del cacho...

FLORENTINO: Da el medio pecho, no necesariamente encarado de frente, pero tampoco de perfil...

EL NIÑO: *(Se coloca)* Terciado...

Música.

Florentino embiste. La arena se ilumina desde el centro de la tierra. Distintos colores y luces parecen hervir bajo la superficie.

FLORENTINO: Yo estoy cuadrado, boyante y bravo sobre mis pezuñas...

EL NIÑO: ¡Lucero y calcetero!..

FLORENTINO: La tarde es toda nuestra...

EL NIÑO: El resto del mundo sufre un eclipse. Nada más hay fuera de este misterio...

Suena la campana lejana de una iglesia.

FLORENTINO: ¿Escuchas?

EL NIÑO: Suenan por nosotros, todas las campanas. Es como si estuviera en Las Ventas... ¡Qué maravilla! *(Parece descubrir algo importante)* Sí, eso es, Florentino... La Gran Plaza está en mi cabeza. Puedo estar allí aunque remueva el capote en un ruedo precario de fiesta patronal... toreando al toro o el toro toreándome a mí... la vida en un lance, sin miedo... la muerte callada, aunque se le llame...

FLORENTINO: Me presentas el engaño... *(El Niño remueve la muleta)* Para que yo juegue y sientas tormentas cerca de las tetillas...

Florentino embiste. El Niño lo recibe.

Música.

Se escuchan oles angelicales.

Se desarrollan pases de pecho, cambios de mano por delante y por la espalda, molinetes y afarolados en el centro del ruedo.

EL NIÑO: ¡Eso es, Florentino!

FLORENTINO: ¡Ya vas aprendiendo, Niño!

EL NIÑO: Eres una estrella, una rosa, un poema, Miura...

FLORENTINO: Matador, deja que te cante cerca... ¡Así!.. Un poco de luceros frotándote el ombligo...

EL NIÑO: Canta tus canciones, amigo...

FLORENTINO: Deja que te respire agonía cerca del corazón...

EL NIÑO: Mientras miro al tendido buscando una risa...

FLORENTINO: La Oculta...

EL NIÑO: ¿La quieres? *(Se envuelve el cuerpo con el trapo. Florentino lo rodea y agita sus cuernos en torno sin tocarlo)* ¡Qué maravilla!..

Se separan. Se ven. Respiran con agitación.

EL NIÑO: *(Arma de nuevo la muleta)* Por lo menos tienes palabra de toro...

FLORENTINO: *(Ve la plaza)* Nadie se dio cuenta...

EL NIÑO: ¿Ahora?...

FLORENTINO: El Prado Azul...

EL NIÑO: ¿Existe?

FLORENTINO: ¿Qué esperas cuando aparezca San Pedro?

EL NIÑO: El cielo...

FLORENTINO: ¿Qué es el cielo?

EL NIÑO: Un montón de tascas, hembras tomando vino y riendo mientras lo miran a uno como quien quiere y no quiere meterse en la cama...

FLORENTINO: El Prado Azul es así, pero con vacas...

El Niño prepara la muleta. Apunta la espada.

*Florentino lo ve. Rasga la arena. Se prepara a embestir.
El Niño desiste.*

EL NIÑO: ¡Coño, no puedo!

FLORENTINO: *(Con vergüenza)* Por favor, Niño. El sueño está lleno de aficionados...

EL NIÑO: Mi primo, mi hermano...

FLORENTINO: Quiero morir con dignidad...

EL NIÑO: *(Pausa corta)* Yo también...

Se abrazan. Se miran. Se separan.

EL NIÑO: *(Prepara la muleta)* ¿No vas a decir una última frase?

FLORENTINO: Quiero... que brindes por los unicornios...

EL NIÑO: *(Apunta la espada)* Por los unicornios...

Florentino embiste.

El Niño clava la espada en el hoyo de las agujas.

Pasodoble.

Florentino avanza por el ruedo. La agonía lo estremece.

Se acerca a El Niño. Cae fulminado a sus pies.

El Niño eleva sus manos hacia los tendidos. La sonrisa desaparece. La agonía lo envuelve.

Observa el cuerpo de Florentino a sus pies. Se toca la cornada.

La luz disminuye lentamente. Oscuro.

Rodolfo Santana. Correo electrónico: acollado@cantv.net

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Diciembre de 2003

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar